

GUY STRESSER-PÉAN

EL CÓDICE  
DE XICOTEPEC

---

Estudio e interpretación

GOBIERNO DEL ESTADO DE PUEBLA  
CENTRO FRANCÉS DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS  
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

---

MÉXICO

ESC. NAL. DE ANTROPOLOGÍA E HIST.  
BIBLIOTECA

IC 0000

TR  
T1219.56.C496  
S77c

Primera edición en español, 1995

Traducción del manuscrito original:  
Araceli Méndez

Dibujos:  
Françoise Bagot

Fotografías del códice:  
Georges-Yves Massart

D.R. © 1995, GOBIERNO DEL ESTADO DE PUEBLA  
Reforma 711, 72000 Puebla, Pue.

D.R. © 1995, CENTRO FRANCÉS DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS  
Sierra Leona 330, 11000 México, D.F.

D.R. © 1995, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
por el *Estudio e interpretación* y la presente reproducción facsimilar  
Carretera Picacho-Ajusco 227, 14200 México, D.F.

ISBN 968-16-4761-0

Impreso en México

## CAPÍTULO 6

### ARMAS DEFENSIVAS Y ARMAS OFENSIVAS

#### A. CORAZAS Y ESCUDOS DE LOS GUERREROS

##### *Corazas acolchadas con relleno*

La mayoría de los antiguos pueblos de México usaban, para protegerse durante los combates, una especie de armadura no metálica que era una auténtica coraza rellena de algodón. Esta prenda debía ser bastante eficaz pues los españoles adoptaron su uso, como señalan Bernal Díaz (cap. 20, p. 107 y cap. 23, p. 116) y el comentarista italiano del Códice Ríos (f. 57v). En el Valle de México y sus alrededores, estas corazas acolchadas se conocían con la palabra náhuatl *ichcahuipilli* que significaba "túnica de algodón". Sin embargo las había de varios tipos.

En el Códice de Xicotepec, las corazas aparecen en las secciones 10, 14 y 15. El tipo más sencillo es el representado en la sección 14. Un segundo tipo está varias veces representado en la sección 10 y se vuelve a encontrar, con ligeras modificaciones, en la sección 15. Además de estos dos tipos de corazas, había un tercero que no aparece dibujado en el código de nuestro estudio, pero que era el más apreciado en México-Tenochtitlan.

##### *Coraza corta, sin correas colgantes*

En la sección 14, que corresponde al periodo 1465-1471, se representa una escena de negociaciones o de discusiones entre dos partes opuestas que, como telón de fondo, muestra las imágenes de tres guerre-

ros en actitud amenazadora. Uno de ellos, armado de un escudo redondo y de una espada con hojas de obsidiana, lleva una pequeña coraza blanca, acolchada, salpicada de pequeños puntos negros, que tal vez son testimonio de la técnica del respunte. La coraza en cuestión es tan corta que apenas cubre las caderas y deja ver el taparrabo. Debía ponerse como una túnica o tal vez se cerraba mediante cordones en la espalda.

Este guerrero amenazador de la sección 14 presenta un aspecto muy diferente al de los guerreros acolhuas de la sección 10. Además, uno de sus compañeros tiene un arco y flechas, armas que generalmente no se usaban para la guerra en el Valle de México. Por consiguiente, probablemente pertenecía a otro grupo humano que se oponía a los acolhuas establecidos en Xicotepec y que se equipaba de manera diferente.

Este tipo de coraza blanca, muy corta, sin correas colgantes, es el mismo que se observa en el Codex Mendoza (f. 64r) utilizado por los guerreros de México o de Huejotzingo, al parecer de rango poco elevado. Este último, un poco más largo, cubre el cuerpo de un dignatario combatiente que lleva la mariposa como emblema de distinción (*ibid.*).

López Austin (1961, pp. 64-65), basándose en un texto de Acosta (libro 6, cap. 26, p. 314) ha señalado que las corazas muy cortas eran las de los *macehualtin* o gente del pueblo bajo. En el Codex Telleriano-Remensis, donde se encuentran representadas con frecuencia, siempre están anudadas por delante.



Sección 14  
CORAZA CORTA



Codex Mendoza, f. 64r  
GUERRERO DE HUEJOTZINGO  
CON CORAZA CORTA

*Coraza llamada ehuatl, con correas colgantes*



sección 10  
EHUATL  
CORAZA CON CORREAS  
COLGANTES



Remigio Remensis, f. 39v  
(según Seler)  
EHUATL

Esta coraza con correas colgantes se llamaba en náhuatl *ehuatl*, que significa "piel", seguramente porque se pegaba al cuerpo. Cubría estrechamente el tronco, desde el cuello hasta la cintura. En dos de los guerreros acolhuas que la llevan en la sección 10, se observa que esta especie de corselete o de casaca se cerraba por delante, mediante lazos o cordones planos.

En su parte inferior, la coraza se prolongaba mediante correas colgantes, cada una de ellas provista en su extremo de una pluma decorativa. Por supuesto, estas correas no protegían contra las puntas de flechas o los dardos, pero eran bastante eficaces contra los cortes de espada. (A veces, también, los escudos estaban provistos de correas similares). En efecto, el *ehuatl* era verdaderamente una coraza de un tipo particular, más que una simple prenda de lujo decorada con plumas como sugiere Patricia Anawalt (1981, p. 50).

Cada una de las partes de esta coraza tenía colores diferentes, por ejemplo, el rojo se usaba para el corselete, el amarillo para las correas, y el azul para las plumas terminales colgantes. Sin embargo, los colores variaban de un guerrero a otro, como se observa en la sección 10 de nuestro códice.

Cabe recordar a este respecto que según Ixtlilxochitl (t. 1, p. 375), Nezahualcoyotl en 1428, a raíz de los combates decisivos contra Azcapotzalco, había dado a sus tropas la consigna de llevar armaduras blancas, sencillas, sin decoración y sin plumas. Pero en aquel entonces Nezahualcoyotl y su gente atravesaban por una situación de gran penuria. No así en 1444, año del combate representado en la sección 10.

Una coraza de este tipo es también la que lleva el rey de Texcoco, Nezahualcoyotl, en su representación de guerrero en combate (f. 106r) del Codex Ixtlilxochitl. En él se observa que el corselete está recubierto de un rico mosaico de pequeñas plumas

azules. Las correas colgantes también parecen estar cubiertas de plumas, probablemente muy finas. Cada correa termina con una pluma verde bastante grande, pero, al parecer, cortada a un tamaño de unos 10 cm. Es probable que el corselete estuviera cerrado con lazadas en la parte posterior lo que no se puede ver en la figura porque el rey lleva un tambor sobre la espalda. Este equipo de un rey de Texcoco es idéntico al descrito como atavío real de guerra por los informantes del Florentine Codex (t. 8, p. 33) quienes eran principalmente gente de México y de Tlatelolco.

Los *Primeros memoriales* de Sahagún (cap. 4) mencionan varios tipos de *ehuatl*, con los nombres que precisan o bien el color del corselete o bien la especie de pájaro cuyas plumas eran del color apropiado. Una pictografía del mismo documento (f. 76r) muestra un ejemplar del tipo llamado *chamolehualt*, que era, al parecer, de color castaño (1905, p. 159 y estampa 25 núm. 1).

Este *chamolehualt* es análogo a las corazas que aparecen en la sección 10 del códice de nuestro estudio, salvo que el corselete parece cerrarse por detrás y no por delante —lo que bien considerado era más eficaz para proteger el pecho. El Florentine Codex (t. 8, p. 33) nos dice que las plumas azules del *xiuhehualt*, "ehuatl de turquesa", las proporcionaba el *xiuhtototl*, "pájaro turquesa", es decir el *Cotinga amabilis* de los naturalistas.

Otro tipo de coraza llamada *ehuatl* es el que está representado en la sección 15 de nuestro Códice de Xicotepec. Por desgracia, esta sección 15 está en parte borrada, pero parece representar una escena de negociaciones o de discusiones entre el señor de Xicotepec y un grupo que se le opone, formado por gente armada que probablemente no es acolhua. Da la impresión de que este grupo amenaza con declarar la guerra, presentando los símbolos guerreros que son la coraza, el escudo y la espada de hojas de obsidiana. La coraza es un *ehuatl* un tanto diferente de los que figuran en la sección 10. Es



Codex Ixtlilxochitl, f. 106r  
NEZAHUALCOYOTL  
LLEVA UN EHUATL



Primeros memoriales, p. 159  
CHAMOLEHUATL



Sección 15  
EHUATL

efecto, el corselete, muy corto, no cubre los hombros, de los que parece estar suspendido por medio de tirantes. Además, entre el corselete y las correas colgantes se observa un ancho cinturón, con tres rodets salientes, que seguramente estaban destinados a proteger el vientre.

*El ehuatl con correas colgantes  
era una coraza acolhua*

Un texto náhuatl de los *Primeros memoriales* de Sahagún (p. 149, f. 68r), traducido por Thelma Sullivan (1972), proporciona una breve descripción del *ichcahuipilli* (pp. 158-159). Era una coraza acolhada con relleno de algodón y cubierta de tela; pero el texto añade que tenía cosido un ribete de cuero y correas del mismo material. La mención de las correas de cuero indica que la armadura así descrita con el nombre general de *ichcahuipilli* era, en realidad, un *ehuatl* con correas colgantes. Es evidente, por lo tanto, que para el relator de los *Primeros memoriales*, el *ehuatl* era un *ichcahuipilli*.

De hecho, un poco más adelante, el mismo texto (Sullivan, 1972, pp. 190-191) emplea las palabras *ichcahuipilli* y *ehuatl* indistintamente como si fueran complementarias o casi sinónimas: *yhcacauipil, yatztaeauh* = "su *ichcahuipil*, su *ehuatl* de (plumas de) garza (blanca)"; *yhcacauipil, ytozeauh* = "su *ichcahuipil*, su *ehuatl* de (plumas de) loro (amarillo)".

Sin embargo, estos datos deben volver a situarse, dentro de lo posible, en un marco geográfico preciso. A este respecto, el artículo de Thelma Sullivan tiene un título engañoso: "The arms and insignia of the Mexica". De hecho, los textos en lengua náhuatl traducidos en dicho artículo no han sido escritos ni ilustrados en México-Tenochtitlan. Los *Primeros memoriales* son un conjunto de datos recogidos por Sahagún y proporcionados por informantes de Tepepulco, es decir de una ciudad acolhua y no mexicana.

Patricia Anawalt, en la gran edición reciente del *Codex Mendoza* (1992, t. 1, p. 126) señala acertadamente que varios documentos del siglo XVI muestran la existencia de una relación evidente entre el uso del *ehuatl* y la región de Acolhuacan —lo que se confirma en el Códice de Xicotepec.

Además de los datos en los *Primeros memoriales* de Sahagún, esta autora hace notar (*ibid.* p. 244) seis representaciones de guerreros equipados con *ehuatl* en el Códice Xolotl, documento esencial para el estudio de Texcoco y del reino acolhua. Menciona igualmente que, en el *Codex Mendoza* (f. 22r), figura un *ehuatl* entre los tributos exigidos a la provincia de Acolhuacan. Por otro lado, también señala que el uso del *ehuatl* no era particularidad exclusiva de la zona acolhua.

En efecto, también se usaba en la región de Tlaxcala que, a decir verdad, era vecina de las tierras acolhuas, y en la cual la influencia de Texcoco era patente. En lo que se refiere al Valle de México, la *Matrícula de Tributos*, más completa a este respecto que el *Codex Mendoza*, muestra algunos *ehuatl* entre los tributos de Cuauhtitlan (f. 4v) y de Hueyepochtla (f. 5r). El *Codex Mendoza* (f. 38r) presenta un *ehuatl* típico como glifo toponímico del poblado de Cozohuipilcan, en la provincia de Cihuatlan, cercana al Océano Pacífico. El *ehuatl* sólo aparece dos veces en el *Codex Telleriano-Remensis* (ff. 38v y 39v) sobre guerreros de México-Tenochtitlan en 1484 y 1488.

*En México se prefería usar la coraza completa  
que cubría el cuerpo y las extremidades*

El uso del *ehuatl* no era desconocido en México-Tenochtitlan, pues está breve pero claramente descrito en el *Florentine Codex* (t. 9, p. 33), como ya hemos mencionado a propósito del atuendo militar de los reyes.

Sin embargo, al parecer no formaba parte del



protegia  
solamente  
el cuerpo

protegia  
el cuerpo y las  
extremidades

Codex Mendoza, f. 64r  
CORAZAS DE  
MÉXICO-TENOCHTITLAN

atuendo común de los guerreros. En todo caso, no figura entre las corazas de los guerreros de México que están representadas en los folios 64, 65 y 67 del Codex Mendoza. Estas armaduras eran de dos tipos.

Una de ellas consistía en una simple túnica acolchada, más o menos cortá, que cubría sólo el cuerpo, y que no se prolongaba hacia abajo mediante correas colgantes. Era, por lo tanto, semejante al tipo de coraza que hemos descrito anteriormente al considerar su representación episódica en la sección 14 de nuestro códice. Este tipo nunca figura en las listas de tributos, pues era la coraza de la gente del bajo pueblo y de los combatientes de grados militares inferiores.

El otro tipo consistía en un traje completo, también acolchado, que cubría el cuerpo y las cuatro extremidades. Tenía una abertura en mitad de la espalda, que se cerraba con lazadas. Este tipo de coraza completa era muy apreciado y lo usaban incluso los guerreros de alto rango. Podía ser de diversos colores: amarillo, rojo, blanco, verde e incluso moteado como una piel de tigre. Algunas veces estaba decorado con motivos simbólicos sencillos que se completaban con los del tocado y el escudo. En el Códice de Xicoteppec no aparece, sin embargo, este tipo de coraza.

#### *La coraza o ausencia de coraza entre los huastecos*

En la batalla representada en la sección 10, figuran tres indios huastecos, uno de ellos es un señor y los otros dos son simples guerreros. Estos últimos están combatiendo casi completamente desnudos y sólo llevan taparrabo. Su jefe parece vestir una especie de coraza decorada, muy ajustada, que cubre solamente el torso; da la impresión de anudarse por delante. Tal vez se trate de un simple traje ajustado, destinado a portar una decoración simbólica.

En la *Relación de las cosas de Yucatán*, fray Diego de

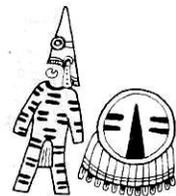
Landa (1928, p. 80) señala que los mayas aprendieron de los mexicanos a emplear corazas acolchadas rellenas de algodón. Parece ser que los huastecos, parientes lejanos de los mayas y reconocidos adeptos al nudismo, se mantuvieron largo tiempo en ese estado arcaico y sólo adoptaron la coraza relativamente tarde y de manera muy limitada. Ciertamente, las corazas completas, con tocado puntiagudo, se consideran huastecas en la *Matrícula de Tributos* (f. 4r) y aparecen frecuentemente en el Codex Mendoza. Pero tal vez sólo tengan de huastecas el bonete cónico.

#### *Los diversos tipos de corazas*

Es probable que todas las corazas indígenas del México antiguo fueran consideradas por los indios como *ichcahuipilli*, pues estaban rellenas de algodón. Sin embargo, a los ojos de los aztecas de México-Tenochtitlan, el *ichcahuipilli* por excelencia era probablemente aquel que cubría el cuerpo y las extremidades. Por el contrario, el *ehuatl*, con sus correas colgantes, parece haber sido el *ichcahuipilli* preferido por los acolhuas de la región de Texcoco y de Tepeapulco (antes llamado *Tepepulco*).

Si se intenta ubicar hipotéticamente los diversos tipos de corazas en una perspectiva histórica, puede suponerse que el tipo más primitivo y probablemente el más antiguo era la simple túnica corta, blanca, a la cual se aplicaba perfectamente el nombre de *ichcahuipilli*, que significaba "túnica de algodón". Hay pruebas fehacientes de que este tipo era común en México-Tenochtitlan, así como en Huejotzingo, pero también debía ser conocido y empleado en otras partes. Debía poderse cubrir con otra túnica ornamental amplia y ricamente decorada, semejante a las que figuran en el Códice Ríos (f. 57v) y el Códice Azcatitlan (lám. 25), citados por Patricia Anawalt (1981, pp. 50-51).

El *ehuatl*, más ajustado al torso y provisto por



C. Mendoza, f. 25r, según Seler  
CORAZA COMPLETA CON ESCUDO  
tributo para México-Tenochtitlan

abajo de correas protectoras colgantes, fue probablemente una innovación regional perfeccionada, puesta en función durante el siglo XIII, en la época del primer apogeo de la región acolhua, dominada en un principio por Coatlinchan, y después por Texcoco. Era un tipo de coraza elegante, que se prestaba a ser ricamente decorado con un mosaico de plumas.

El modelo de traje completo, que cubría el cuerpo y las extremidades, era un perfeccionamiento final y, al mismo tiempo, un producto complejo que nos evoca el arte del sastre. Contrastaba con la simplicidad de la técnica de las demás indumentarias mesoamericanas, que consistían en simples piezas de tela rectangulares con las que se envolvía el cuerpo o que estaban apenas ensambladas. La palabra *ichcahuipilli* que se les siguió aplicando, no era por otro lado exacta, pues no se trataba ya de auténticas túnicas *huipilli*. Este tipo de coraza completa fue la creación defensiva más elaborada que supo crear el militarismo mexicano de la época postclásica reciente. Los aztecas de la ciudad de México-Tenochtitlan lo prefirieron a los demás tipos e hicieron confeccionar grandes cantidades de estas corazas, que les fueron entregadas como tributo por las numerosas provincias conquistadas, entre ellas la de Acolhuacan.

#### *Ausencia de penachos o de tocados de guerreros*

En el México antiguo, los guerreros de alto rango consideraban que era un honor marchar al combate luciendo penachos de plumas o provistos de cascos y de insignias brillantes que llamaran la atención y los expusieran particularmente a los ataques (Pomar, p. 94). En la batalla decisiva de Otumba, el 7 de julio de 1520, estos emblemas tan visibles ocasionaron que los jefes aztecas sufrieran el empuje de una carga fatal de la caballería española de Cortés. Pomar (*ibid.*) nos habla de penachos de plu-

mas. El Codex Mendoza y otros documentos mencionan asimismo cascos en forma de cabezas de águila o de tigre, altos tocados cónicos que se atribuían comúnmente a los huastecos, etcétera.

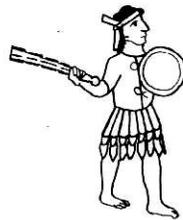
Sin embargo, ningún penacho ni tocado de guerra ritual de ese género aparecen en el Códice de Xicotepec. Los guerreros acolhuas de la sección 10 sólo tienen la cabeza ceñida por una cinta blanca. Dos de los tres guerreros no acolhuas de la sección 14, presentan también una cinta blanca alrededor de la cabeza, pero el tercero no la lleva. Estos guerreros eran, sin duda, gente pobre y de condición social modesta, lo que no era el caso de los señores acolhuas. Tal vez el dibujante del códice simplemente se abstuvo de representar los adornos rituales por carecer de ejemplos ante sus ojos.

#### *Los escudos*

En la sección 10 del códice de nuestro estudio, los combatientes acolhuas están provistos de escudos redondos, cuyo diámetro puede estimarse que era aproximadamente de 40 a 50 cm. El único elemento decorativo que tienen es una línea negra a lo largo de su circunferencia. Dos de ellos son de un color azul uniforme. Un tercero, toscamente dibujado, parece tener un remate azul.

En la sección 14, que representa negociaciones realizadas bajo amenaza, hay cuatro negociadores sentados, con una espada con navajas de obsidiana y un pequeño escudo redondo sin adorno al alcance de la mano. Dos de los guerreros que figuran detrás de estos personajes, y que están en actitud de combate, también tienen pequeños escudos redondos sin decoración.

La sección 15, borrada en parte, representa seguramente la continuación de estas negociaciones. No se distingue bien el equipo de los negociadores en cuestión, pero es evidente su amenaza bélica, representada simbólicamente por una coraza



Sección 10  
GUERRERO ACOLHUA



Sección 14  
NEGOCIADOR ARMADO



Sección 15  
ESCUDO CON ADORNOS  
CONSIDERADOS HUASTECOS

(*chuatl*), una espada con navajas de obsidiana y un gran escudo redondo profusamente decorado.

La decoración de este escudo está formada, sobre fondo blanco, por un triángulo negro central alargado verticalmente y por tres cortas y anchas rayas negras más o menos horizontales a los costados de la circunferencia. Este modelo de escudo formaba parte del atuendo guerrero, considerado huasteco, que figura en diversos colores (rojo, azul o verde) en la Matrícula de Tributos (ff. 4r, 7v, y 9r), así como en el Codex Mendoza (ff. 20v, 25r, 34r y 37r).

Los escudos redondos se llamaban en náhuatl *chimalli*. Se usaban en la mayor parte del área cultural mesoamericana, probablemente desde épocas remotas. Se fabricaban con bambúes o con carrizos cortados longitudinalmente, estrechamente trenzados y unidos con fibras de agave. La superficie delantera probablemente se cubría con tela y después con papel amate, sobre el cual podía colocarse un mosaico de plumas preciosas para los guerreros de alto rango. Eduard Seler (Gesammelte... t. 2, p. 665) señala que los escudos lujosamente decorados se llamaban *mahuizo chimalli*, "escudos de honor". En nuestro códice no hay ningún escudo que tenga correas colgantes.

*La coraza, el tocado, el escudo  
y las armas de un guerrero*

En el folio 5r de la Matrícula de Tributos hay una glosa en náhuatl en la que se emplea la expresión *in mochi tlahuiztli*, "todos estos tlahuiztli", para designar el conjunto formado por los escudos, las corazas acolchadas y los tocados de guerra que debía tributar todos los años la provincia de Hueyepochtla. Estos objetos defensivos, decorativos o simbólicos, eran símbolos de distinción honorífica personal, así como insignias y atributos del guerrero.

Las armas ofensivas eran también *tlahuiztli*. Al

respecto, en la lista de *tlahuiztli* que aparece en la hoja 68r de los *Primeros memoriales*, la espada con navajas de obsidiana, *maccuahuitl*, ocupa un lugar importante, junto a los escudos y las corazas acolchadas. Además, el vocabulario náhuatl-español de fray Alonso de Molina, traduce *tlahuiztli* por "armas e insignias". El mismo vocabulario recoge, además, la palabra *tepoztlahuiztli* con el significado de "armas de metal", lo que parece designar en principio las espadas de hierro de los españoles, *tepozmacuahuitl*, y también, sin duda, de manera secundaria, sus armaduras de metal, *tepozhuipilli*.

B. LAS ARMAS OFENSIVAS

*Escena de combate y amenazas de guerra*

Las armas ofensivas aparecen por primera vez en el Códice de Xicotepec en la sección 10, que representa el asalto a una fortaleza huasteca por guerreros acolhuas armados únicamente de espadas con navajas de obsidiana. Las armas de los huastecos son un hacha de bronce y un dardo lanzado con la mano.

Después, en las secciones 13, 14 y 15, aparecen otras armas en manos de un grupo de hombres no identificados, que al parecer están amenazando a los jefes acolhuas establecidos en Xicotepec con hacerles la guerra. Estos desconocidos, entre los cuales algunos podrían ser totonacos, tienen arcos y flechas. Además, uno de ellos tiene una espada con navajas de obsidiana.

*La espada con navajas de obsidiana o maccuahuitl*

La espada con navajas de obsidiana se llamaba en náhuatl *maccuahuitl*, lo que simplemente significa "bastón en la mano".

Era un arma esencial, frecuentemente mencio-

nada y representada en los manuscritos del siglo XVI. Ha sido descrita especialmente por Sahagún en un texto de los *Primeros memoriales* que tradujo Thelma Sullivan (1972, pp. 158-159). Consistía en un bastón aplastado de madera de roble muy dura, cuyos bordes tenían una ranura en la que se insertaban láminas de obsidiana (o de pedernal) pegadas con "excremento de tortuga" (o con otros productos adhesivos).

Las espadas de este tipo representadas en nuestro códice debían de tener unos 70 a 80 cm de longitud. La empuñadura terminaba en forma de bola. Estaban pintadas de azul, color que Seler (*op. cit.*, t. 1, p. 237) ya había notado, desde 1893, en los *maccuahuitl* de los manuscritos regalados por Humboldt a la biblioteca de Berlín.

La obsidiana, o vidrio de volcán, no escaseaba en la región acolhua, gracias a las canteras de Teotihuacan y de Otumba. En las regiones de Tlancingo, Huachuinango y Xicoteppec, dicha obsidiana debía proceder del Cerro de las Navajas, cercano a Epazoyuca.

El golpe de esta espada indígena sólo era de corte, pero sus tajos eran formidables debido al agudo filo de las láminas de obsidiana. Arma de combate cuerpo a cuerpo por excelencia, se había convertido incluso en el símbolo de la guerra, junto con el escudo y la coraza, como se observa en la sección 15 del Códice de Xicoteppec. El *maccuahuitl* se utilizaba en la mayor parte del área cultural mesoamericana, desde Michoacán y el sur de la Huasteca, hasta Guatemala. En Yucatán, tierra pobre en obsidiana, su uso parece haber sido introducido por los toltecas.

En el Códice de Xicoteppec llama la atención que esta espada parece haber sido la única arma de los acolhuas, y un arma todavía importante de sus adversarios locales, mientras que los huastecos no parecen utilizarla. Sin embargo, es probable que la conocieran, ya que la Relación de Huexutla la menciona (*Papeles de Nueva España*, t. 6, p. 189). Es po-

sible que los antiguos totonacos la emplearan ocasionalmente, sin que verdaderamente formara parte de sus armas tradicionales. En efecto, únicamente está mencionada entre ellos una sola vez, como parte de un tributo entregado a los mexicanos por un pueblo cercano a Ahuacatlan y a Zacatlan, en una zona de influencia nahua (Torquemada, t. 1, p. 383; libro 3, cap. 18).

#### El arco y las flechas

En la sección 11 del Códice de Xicoteppec, que corresponde a los años de 1445 a 1450, aparece un personaje masculino envuelto en su capa y sentado en un asiento bajo, que tiene al alcance de la mano un arco y una flecha. En la sección 13, otros dos personajes semejantes, y armados de igual manera, llevan sendos grandes anillos blancos colgados del cuello. Por último, en la sección 14, que corresponde a los años de 1465 a 1471, aparecen, en el plano de fondo de la escena que supone una negociación, dos guerreros provistos de un arco y de flechas barbadas pero sin carcaj. Parece ser, por lo tanto, que durante cerca de cinco lustros, los arqueros tuvieron un papel importante en la historia de Xicoteppec, al oponerse, al parecer, a las autoridades acolhuas.

¿Quiénes podían ser estos arqueros? No eran nahuas llegados de Tlaxcala o del Valle de México, porque en estas regiones más bien se utilizaban para el combate a distancia los dardos lanzados con propulsores.

En las fuentes indígenas antiguas, los chichimecas eran los arqueros por excelencia, hasta el punto de que el glifo empleado para representarlos era simplemente un arco y una flecha. Pero los chichimecas eran salvajes que iban casi desnudos mientras que los arqueros del códice de nuestro estudio aparecen generalmente envueltos en sus capas como la gente civilizada.



Sección 10  
GUERRERO ACOLHUA



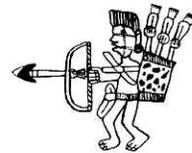
Sección 15  
MACCUAHUITL,  
espada con  
navajas de obsidiana



Sección 13  
ARCO, FLECHA, ANILLO  
PECTORAL



Codex Boturini 2, según Seler  
EL GLIFO CHICHIMECATL



Seler, *Gesammelte...*, t. 1, p. 229  
ARQUERO OTOMÍ  
del Códice de Huamantla



Sahagún, *Primeros memoriales*, p. 5  
MIXCOATL CHICHIMECA

Tampoco parece que los arqueros del Códice de Xicotepec fueran otomíes. Es cierto que estos indios guerrearaban con arcos y flechas, pero habitaban más al oeste de Xicotepec, del lado de Tulancingo y de Pahuatlan. Además, los autores del siglo XVI les atribuyen una manera muy particular de arreglarse el cabello, lo que no se encuentra en el códice estudiado.

Puede suponerse, con cierta verosimilitud, que los arqueros del Códice de Xicotepec eran totonacos, pueblo que antes de la conquista española ocupaba todavía las cercanías de Xicotepec, así como el importante poblado de Tuzapán. Por otro lado, Bernal Díaz (cap. 94) y Torquemada (libro 3, cap. 17) mencionan precisamente el empleo del arco y las flechas por los totonacos.

#### *Conclusiones sobre las armas ofensivas*

Las armas atribuidas a los huastecos en la batalla representada en la sección 10 se tratarán más adelante, en el capítulo dedicado a esa sección. Ya hemos mencionado que se reducían a un hacha de bronce y a un dardo lanzado con la mano. No deja de asombrar la ausencia del arco y las flechas, armas habituales de los huastecos en la época de la conquista española. Pero no es menos asombroso que, en la misma batalla, ninguno de los atacantes acolhuas utilice el dardo llamado *tlacochtli* ni el propulsor conocido como

*atlatl*, tan importantes en las guerras entre indios, sobre todo en manos de los guerreros nahuas del Altiplano.

Por lo tanto, debemos ser prudentes al interpretar los datos puramente negativos que nos proporciona un documento pictográfico como el que estudiamos. Si el arco y el propulsor de dardos no están representados en la sección 10 es sin duda porque el dibujante ha querido insistir en la fase final del combate cuerpo a cuerpo, fase durante la cual el único lanzador de proyectiles era el señor huasteco que quedó aislado en la cumbre de su fortaleza. Precisamente Pomar (p. 94) señala que las batallas siempre las iniciaban los lanzadores de piedras y de dardos. Y sólo después de que se habían agotado estas municiones era cuando comenzaba el combate cuerpo a cuerpo.

Tomando en cuenta estas excepciones, las armas atribuidas en el Códice de Xicotepec a los acolhuas y a los huastecos son fáciles de definir y corresponden, en conjunto, a las descripciones mencionadas en los documentos del siglo XVI. Más complejo es el caso del grupo de hombres que parecen oponerse a las autoridades acolhuas de Xicotepec, grupo representado en las secciones 11 a 14. Este grupo al parecer utilizaba el arco y las flechas así como la espada de láminas de obsidiana. Puede suponerse que son totonacos de las montañas que aprendieron a usar esta última arma al entrar en contacto con los nahuas del Altiplano.

SECCIÓN 10  
AÑO 1444

ATAQUE A UNA FORTALEZA HUASTECA

FECHA: 4-TECPATL (4-CUCHILLO DE PEDERNAL),  
1444, Y DOS FECHAS SUPLEMENTARIAS

En el ángulo superior izquierdo de la sección 10 aparecen tres fechas enmarcadas en rojo dispuestas en una hilera vertical. La más importante es la de arriba, 4-*Tecpatl* (4-Cuchillo de pedernal), 1444, que se integra en la secuencia de las 102 fechas anuales de nuestro códice.

Las otras dos fechas son suplementarias y están fuera de la serie. Parecen haber sido añadidas posteriormente. Indican los años 6-*Calli* (1485) y 7-*Tochtli* (1486), los cuales probablemente se consideraban comparables a 1444, como veremos más adelante.

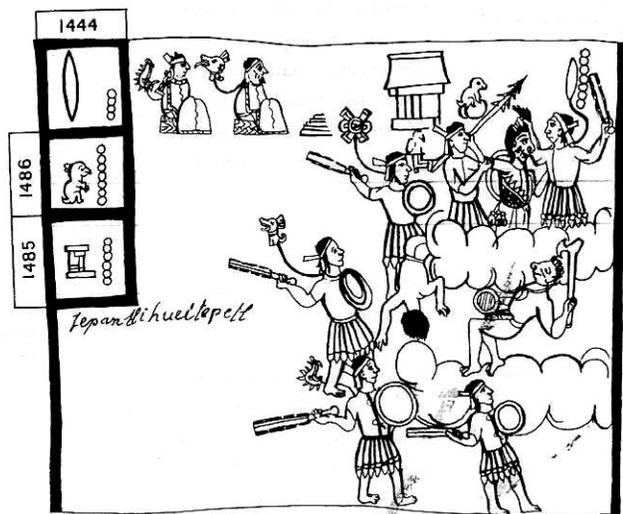
ATAQUE A UNA FORTALEZA

La escena de guerra que ocupa toda la parte derecha de la sección 10 representa el ataque a una fortaleza natural situada en la cima de un cerro escarpado. Las áreas grises, de contornos redondeados, son rocas utilizadas para la defensa a manera de murallas. Arriba de esta fortaleza aparece el dibujo de una casa con techo de paja. La relación de esta casa con el ataque no está clara. A la izquierda se lee una glosa en náhuatl de hermosa caligrafía, que dice *tepanltli hueytepetl*, lo que significa "gran cerro con muralla".

LOS ORGANIZADORES DEL ATAQUE:  
NEZAHUALCOYOTL Y SU HIJO

En la parte superior, hacia la izquierda de la sección 10, cerca de la fecha 4-*Tecpatl* (1444), se reconoce la representación de Nezahualcoyotl, rey de Texcoco, y de su hijo Cipactli, cada uno con su glifo característico. Están sentados, envueltos en sus capas, en pequeños asientos sin respaldo, y parece que estuvieran organizando el ataque en el que van a participar.

Los dos personajes están dibujados en tamaño muy reducido, con trazos finos que recuerdan los de las fechas suplementarias 6-*Calli* y 7-*Tochtli*. Ambos personajes parecen haber sido añadidos posteriormente. Frente a ellos se observa el perfil de una pirámide de cinco niveles, dibujada también con



Sección 10  
CIPACTLI NEZAHUALCOYOTL

trazo fino. Cabe suponer que se trata de la pirámide de Xicotepéc.

#### LOS ASALTANTES ACOLHUAS

Los seis asaltantes son evidentemente acolhuas, procedentes de la región de Texcoco. Todos tienen la cabeza descubierta y llevan una cinta blanca sujetándoles el cabello. Todos están protegidos con la coraza acolchada llamada *ehuatl*, con correas colgantes en la parte inferior. Sus armas son el escudo redondo, *chimalli*, y la espada con navajas de obsidiana, *maccuahuitl*.

Casi todos tienen su propio glifo antroponímico. Así, se puede reconocer al rey Nezahualcoyotl, a su hijo Cipactli, al señor *7-Tecpatl* con sus dos hijos, Ollin y "Pájaro negro", y, por último, más abajo, a un desconocido sin glifo. El pájaro negro está casi borrado, pero su taburete de madera es aún reconocible. El hijo de Nezahualcoyotl y los dos hijos de *7-Tecpatl* parecen tener derecho a ceñir ahora la cinta blanca de la que están desprovistos en la sección 9. Puede observarse que si bien Nezahualcoyotl y su hijo Cipactli toman parte en la batalla, no se encuentran en la primera línea de los atacantes. El verdadero vencedor es *7-Tecpatl* quien, con la ayuda de sus dos hijos, captura al jefe enemigo.

#### EL JEFE HUASTECO VENCIDO Y CAPTURADO

El personaje más extraño y más interesante de la sección 10 es el jefe huasteco que ha sido cercado y capturado en lo alto de la fortaleza. El guerrero acolhua *7-Tecpatl* lo tiene agarrado por los cabellos, mientras su hijo "Pájaro negro" lo sujeta de un brazo. El jefe es ahora un cautivo, *malli*, destinado al sacrificio humano.

El vencido es sin duda un huasteco. Se le reco-

noce inmediatamente por la gran perforación que presenta en el tabique nasal, lo que era una característica esencial. Parece tener las mejillas tatuadas, o bien pintadas, con una representación de dos cuchillos de pedernal. Empuña una especie de dardo con grandes dientes. Tras él se observa un escudo redondo que tal vez le perteneciera. Parece llevar el torso cubierto con una especie de coraza ajustada de la que se distingue la línea del cuello y la del cierre delantero. Lleva sobre el pecho, decorada como bandolera, una gran banda oblicua de color azul, cuyos bordes tienen un dibujo de puntas triangulares. Tres grandes cascabeles le cuelgan de la cintura o de la parte inferior de la coraza. Parece tener las piernas desnudas, pero sus genitales no son visibles.

El glifo de este cautivo es, al parecer, la imagen de un pequeño cuadrúpedo de cola muy corta y orejas ocultas, sentado a la entrada de una madriguera. Se trata quizás de un paca, *Agouti paca nelsoni* Goldmann, mamífero roedor que socava galerías subterráneas y habita en las tierras calientes de la Huasteca. Este animal se llama en náhuatl *Tepitzcuintli* (tepscuintle) y en huasteco *lab baim*. También podría pensarse en un pequeño roedor excavador del género *Heterogeomys*, llamado en español tuza (*tozan*) y en inglés *pocket gopher*. Este animal es muy común en México (véase la "tuza" del glifo de don Antonio de Mendoza en la página 152 del Codex Aubin de 1576).

#### LOS DOS GUERREROS HUASTECOS HERIDOS O MUERTOS

Hacia la mitad de la fortaleza, se observa un guerrero huasteco que ha sido probablemente herido, y que parece caer hacia atrás. No se observa que tuviera el tabique nasal perforado. Lleva el cabello cortado en punta sobre la cabeza, tal vez en forma de una banda central que iba desde la frente



Sección 10  
NEZAHUALCOYOTL,  
GUERRERO ACOLHUA



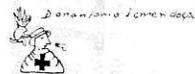
Sección 10  
CIPACTLI, GUERRERO ACOLHUA



Sección 10  
CAPTURA DEL JEFE HUASTECO



Sección 10  
PACA O TUZA



Codex Aubin de 1576, p. 152  
GLIFO DE MENDOZA  
(metl = agave,  
toza = *Geomys*)



Sección 10  
GUERRERO HUASTEMCO HERIDO

hasta la nuca. Tiene dibujado en la mejilla un motivo sinuoso pintado en rojo vivo. Lleva colgado del cuello un adorno pectoral de color blanco. En la mano derecha sostiene un pequeño escudo redondo, decorado con rayas verticales paralelas. En la mano izquierda empuña un hacha guerrera de mango largo, cuya hoja curvada, de corte amplio, sólo podría ser de bronce.

El otro guerrero huasteco está representado de espaldas. Parece estar con el cuerpo doblado hacia adelante como si estuviera muerto. Va completamente desnudo, excepto por una especie de cinturón blanco, angosto, que probablemente formaba parte de su taparrabo. Sus cabellos, caídos hacia adelante, parecen ser medianamente largos. No se observan sus armas.

#### DATOS DE ETNOLOGÍA HUASTEMCA ANTIGUA

Los antiguos huastecos, aislados durante siglos tras las montañas que les rodeaban, habían mantenido costumbres particulares, generalmente arcaizantes, que parecían pintorescas, e incluso ridículas, a sus vecinos del Altiplano. De modo señalado, los indios nahuas del Valle de México describieron repetidas veces a los huastecos de manera despectiva, ya fuera en sus mitos, sus pictografías, sus objetos de orfebrería, sus danzas, y finalmente en los textos que proporcionaron a los misioneros etnólogos como Sahagún.

El Códice de Xicotepetec, aparentemente elaborado en una región vecina a la tierra caliente de la Huasteca, proporciona a este respecto algunos de los datos novedosos que acabamos de describir. Estos datos pictográficos merecen discutirse de manera comparativa, aun cuando provengan probablemente más de una antigua tradición gráfica acoluta que de observaciones directas realizadas por el autor del códice. A continuación, los estudiaremos uno por uno.

#### FORTALEZAS HUASTEMCAS, NATURALES O ARTIFICIALES

Algunos poblados huastecos de la época postclásica estaban situados en lugares altos que proporcionaban ciertas condiciones de defensa. El más conocido de estos es Yahualica, sujeto al reino de Metztiltan, pero cuya arqueología es sobre todo huasteca. Ninguna fortaleza huasteca ha sido objeto de un estudio científico.

Durán (t. 2, p. 163) señala que en previsión de un ataque azteca de Moctezuma I, los huastecos habían fortificado sus poblados, construyendo hasta cinco murallas de fortificaciones sucesivas. Tezozomoc (p. 310) menciona bastiones y fortalezas edificadas por los indios de Xiuhcoac y de Tuxpan, además de las altas pirámides ("cues") de sus templos.

#### DUDAS EN CUANTO A LA TOTAL DESNUDEZ DE LOS HUASTEMCOS

Las fuentes antiguas y en particular los datos proporcionados por los informantes de Sahagún (libro X, cap. XXIX, núm. 8) insisten frecuentemente y con exceso en la total desnudez de los huastecos de sexo masculino. Un relato histórico-legendario (Sahagún, libro III, cap. V), cuyo texto original ha sido traducido del náhuatl por Miguel León-Portilla (1959, pp. 95-112), narra incluso cómo la hija del rey tolteca Huemac quedó enamorada al ver los genitales de un huasteco desnudo —el cual debía de ser tan bello como el joven dios del maíz, cuya estatua fue descubierta en Consuelo, cerca de Tamuín.

Pero esta desnudez total masculina no era general. Probablemente era ritual y seguramente se relacionaba con ciertas situaciones sociales o religiosas. Efectivamente, un gran número de estatuas huastecas antiguas muestran hombres provistos de taparrabo. Tal es el caso del huasteco representado en el Códice Florentino (1979, t. II, libro IX,



EL ADOLESCENTE HUASTEMCO  
TOTALMENTE DESNUDO  
de Consuelo, cerca de Tamuín

cap. XVI, f. 50v), así como el de los dos guerreros heridos en nuestra sección 10. El caso del jefe huasteco capturado, que aparece en la misma sección, es más complejo y más dudoso; efectivamente se observan sus piernas desnudas, pero no así sus órganos sexuales y, por otro lado, parece tener el torso cubierto con una coraza.

LA PERFORACIÓN EXAGERADA DEL TABIQUE  
NASAL DE LOS JEFES

Lo que a los ojos de los nahuas de México y de Texcoco era la característica más sobresaliente de los huastecos, era la perforación exagerada del tabique nasal. Sin embargo, esta perforación, en la que podía introducirse una joya, no era característica de los huastecos.

Entre los aztecas y los mixtecos, una perforación análoga pero de menor tamaño era marca distintiva de los jefes y suponía haber pasado una prueba previa de ritos de iniciación. Así debía de ser también entre los huastecos. En la sección 10 de nuestro códice se observa claramente esta perforación en el jefe capturado, pero no así, o por lo menos no de manera tan evidente, en el guerrero herido.

En cualquier caso, lo que llamaba la atención de los nahuas del Altiplano mexicano no era tanto la perforación en sí, sino su gran diámetro. Se llegó a compararla con el asa lateral de un cántaro (Florentine Codex, t. 8, libro 8, cap. 14, núm. 7, p. 45). Sahagún (*Historia general* . . . , 1956, t. III, libro X, cap. XXIX-8, p. 204) menciona que podía pasarse a través de ella una pluma roja de guacamaya, colocada en un carrizo, pero no está representado en nuestro códice. Esta pluma, sin embargo, se evoca, en color rojo, en una ilustración del Códice Florentino (1979, t. II, libro IX, cap. XVI, f. 50v).

PINTURAS CORPORALES O TATUAJES

EL MOTIVO LLAMADO ITZCOATL

Durán (t. 2, p. 167, *Historia*, cap. 19) señala que los huastecos se pintaban el rostro de diversos colores. Fray Nicolás de Witte (*apud* Cuevas, 1914, p. 224) precisa que los nobles de la Huasteca estaban "labrados en el rostro", lo que parece indicar que se tatuaban la cara. En la sección 10 del Códice de Xicotepetec, el guerrero huasteco herido tiene, en la mejilla izquierda, una mancha roja, alargada y sinuosa, que probablemente llevaba pintada. Su jefe, por otra parte, tiene en la mejilla derecha la representación, en color azul, de dos cuchillos de pedernal dispuestos verticalmente uno junto al otro con la punta hacia arriba. Cabe pensar que estos dos cuchillos eran tatuajes.

El Códice Florentino (1979, t. II, libro IX, cap. XVI, f. 50v) señala que los huastecos se decoraban el cuerpo con un motivo llamado *itzcoatl*, "serpiente de obsidiana". La imagen de un huasteco que tiene sobre el busto, en bandolera, una gran banda con los bordes adornados de puntas triangulares es prueba de ello. Esta banda representa ciertamente el motivo llamado *itzcoatl*, pues en la *Matrícula de Huexotzinco* (f. 488v) la volvemos a encontrar como glifo antropónimo de un individuo llamado Luis *Itzcouatl*. Este mismo motivo se encuentra cruzando el pecho del jefe huasteco de nuestra sección 10, aunque en este caso más bien parece que está sobre la coraza y no como decoración hecha sobre la piel del personaje.

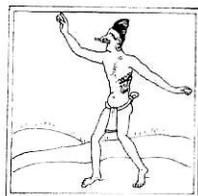
En la región acolhua, este motivo se consideraba característico de los huastecos. Aparece, en efecto, en el Códice Kingsborough o Memorial de los indios de Tepetlaoztoc, como tatuaje o pintura facial de un viejo cacique llamado *Tohuayo*, que era uno de los nombres que se daban a los huastecos (f. 5v).

En México, el mismo motivo se empleaba como decoración de algunas capas señoriales, que des-

Tuertlan.



Lienzo de Tlaxcala, 87  
GLIFO DE LA HUASTECA,  
CUEXTLAN



Códice Florentino, L. IX,  
cap. XVI, f. 50v  
HUASTECA DE SAHAGÚN



Matrícula de Huexotzinco, f. 488v  
LUIS ITZCOUATL

cribe Sahagún p. 296 (libro 8, cap. 8, núm. 4) con el nombre de *itzcoayo tilmalli*. El término *itzcoatl* significaba "serpiente (con puntas) de obsidiana". Hermann Beyer (1919, pp. 4-14), quien reconoció una de estas serpientes míticas en la decoración de un plato pintado de Cholula, opina que probablemente se trataba de una serpiente de fuego, símbolo de la luz.

#### PECTORAL TRIANGULAR DE CONCHA



PECTORAL HUASTECO  
DE CONCHA

El pectoral blanco que lleva colgando del cuello el herido huasteco de nuestra sección 10, es probablemente uno de esos adornos triangulares, hechos de concha, con grabado o sin él, que han sido encontrados en las excavaciones de varios sitios arqueológicos postclásicos de la Huasteca, en particular en el de Vista Hermosa, ubicado a unos 60 km al nor-noroeste de Ciudad Valles.

#### CASCABELES GRANDES COLGANDO DE LA CINTURA

Los tres cascabeles que lleva colgando más abajo de la cintura el jefe huasteco de la sección 10, son efectivamente de gran tamaño. Si se comparan con la estatura aproximada del personaje que los lleva, estatura que tal vez se acercara a 1.60 m, puede calcularse que debían de tener 12 o 13 cm de longitud. Estas dimensiones son similares a las de un hermoso cascabel de bronce, encontrado en Naranjo, en el norte de la Huasteca, del cual publicamos los datos en colaboración con Dorothy Hosler en 1992.



CASCABEL DE EL NARANJO  
(longitud 115 mm)

Los cascabeles que aparecen en nuestra sección 10 confirman los datos de Durán, t. 2, p. 167 (*Historia*, cap. 19), quien describe a los guerreros huastecos con grandes cascabeles de madera o de metal colgando de sus corazas. Tezozomoc (en la *Crónica mexicana*, 1878, cap. 29, p. 314) menciona "sona-

jas" llamadas *cuechlli*, que se sujetaban de la cintura y que "resuenan como cascabel bronco, para poner más espanto y temor". Los huastecos no debían de ser los únicos que empleaban estas "sonajeras" durante la guerra, pues los *Anales de Cuauhtitlan* (1945, p. 44) señalan que el rey de Huejotzingo, al subir al trono, llevaba cascabeles que le colgaban de un cinturón de cuero. Los indios actuales de la Huasteca utilizan aún grandes cascabeles en algunas de sus danzas más antiguas. Los llaman en náhuatl *coyolli* y en huasteco *tzawil*.

#### LAS ARMAS HUASTECAS

Se podría, con algunas reservas, hacerse una idea elemental del armamento de los antiguos huastecos consultando las páginas 50 y 51 del Lienzo de Tlaxcala, en las que se representa la conquista, al mando de Cortés, de la "provincia de Pánuco". Se observan allí escudos redondos, arcos, flechas, mazas y lanzas, pero ninguna coraza acolchada, ni propulsor (*atlatl*) de dardos, ni espada con lascas de obsidiana.

Sin embargo, hemos mencionado más arriba que el jefe huasteco representado en la sección 10 parece llevar una especie de coraza, muy ajustada, que le cubre el pecho y que da la impresión de estar decorada con el motivo de la serpiente con puntas de obsidiana, *itzcoatl*. Esta coraza nos deja dudas. Pero no puede olvidarse que los cascabeles de los guerreros huastecos mencionados por Durán (t. 2, p. 167) colgaban de la parte inferior de sus "corazas".

El escudo, que los nahuas llamaban *chimalli* y los huastecos *pakal*, era un elemento cultural mesoamericano muy antiguo. La palabra *pakal* era común a la lengua de los huastecos y a la de los mayas de Yucatán. Cabe recordar, de paso, que el rey de Palenque, sepultado bajo el Templo de las Inscripciones, se llamaba *Pakal*.

quista de Tulancingo. Según el Codex en Cruz, Chalco, atacada desde hacia varios años, fue conquistada en 1454.

Frente a esta imprecisión y ante el silencio de Durán, Torquemada, de los *Anales de Tlatelolco*, del Codex en Cruz y de los *Anales de Cuauhtlan*, creemos que puede admitirse la fecha de 4-*Tecpill*, 1444, que registra el Códice de Xicotepec como la de la primera y auténtica campaña conquistadora de Texcoco en el sureste de la Huasteca.

Da la impresión de que esta campaña fue llevada a cabo exclusivamente por Nezahualcoyotl,

con las únicas fuerzas de su reino acolhua de Texcoco. Moctezuma Ilhuicamina no parece haberse interesado en la Huasteca sino hasta los años de la hambruna de 1450-1454.

En lo que se refiere a las dos fechas suplementarias de la sección 10, 6-*Calli* 1485 y 7-*Tochtli* 1486, probablemente se anotaron en este lugar para evocar fechas más tardías, cuando Tizoc y Ahuizotl, reyes de México, llevaron a cabo, en la Huasteca, conquistas comparables a las de Nezahualcoyotl, como veremos más adelante al estudiar las secciones 16 y 17 de nuestro códice.

